

LA ADQUISICIÓN DE LA TORÁ IMPLICA TOTAL SUMISIÓN A ELLA

Rabbi David Pinto Chlita

“Éstas son las generaciones de Iacob: Iosef, a los diecisiete años de edad, era pastor del rebaño con sus hermanos –y él era joven– solía estar con los hijos de Bilhá y con los hijos de Zilpá, esposas de su padre, y Iosef llevaba a su padre malos informes sobre la conducta de ellos”. (Bereshit 37:2)

“Ésta es la descendencia de Iacob: Iosef”. ¿Por qué el versículo menciona sólo a Iosef, si Iacob tuvo también otros hijos? Explican que toda la Torá que estudió Iacob se la enseñó a su hijo Iosef. Por lo tanto, toda la Torá que tenía Iacob la tenía también Iosef, y por eso dice: “Ésta es la descendencia de Iacob: Iosef”. Esto no deja de asombrar, ya que Reubén era el primogénito, y aun así Iosef alcanzó a estudiar más Torá que todos sus hermanos e incluso más que Reubén, su hermano mayor. Por otra parte, se acostumbra a llamar a Iosef con el calificativo de “Iosef HaTzadik”. ¿Por qué justamente Iosef mereció este calificativo? Sin duda, la rectitud de los demás hermanos no era inferior a la de Iosef.

La respuesta a estas preguntas radica en las palabras del versículo: “y él era joven, pero solía estar con los hijos de Bilhá y con los hijos de Zilpá”. Iosef HaTzadik se veía a sí mismo como un joven delante de los hijos de las sirvientas; es decir que se comportaba humildemente, sin ponerse por encima de ellos. Rashí subraya que Iosef se arreglaba el cabello, lo cual implica que tenía muy buen aspecto; es probable que ésta haya sido una razón para sentirse superior a las otras tribus. También vemos que Iacob le otorgó a Iosef un trato preferencial, cosiéndole una túnica de lana fina. Pero a pesar de todo eso, Iosef continuó siendo humilde y demostrando afecto hacia los hijos de las sirvientas, conservando siempre su nivel.

Posteriormente, cuando llegó a ser Virrey de Egipto, Iosef habría podido derrocar al Faraón, porque él sabía un idioma más que el Faraón (Sotá 36b). Pero él se sentía agradecido con el Faraón por haberlo nombrado gobernante sobre todo Egipto y por eso no actuó en su contra. Vemos que Iosef poseía una gran humildad y acostumbraba a aminorar su valor frente a los demás. A pesar de que dominaba todos los idiomas y de que había logrado interpretar los sueños que todos los magos de Egipto no habían podido descifrar, no sintió nada de orgullo y siguió comportándose con humildad. Ésta es otra explicación al versículo, porque en hebreo la palabra “joven” se dice Naar, lo cual también significa “sacudir”; es decir, “sacudir” de él todo honor y grandeza y comportarse con simpleza frente a los hijos de las sirvientas.

Después de haber analizado el versículo, vemos que de todos los hermanos es precisamente a Iosef a quien se lo llama “HaTzadik” y que es también él el que mereció estudiar toda la Torá de boca de Iacob, porque siempre se comportó con humildad. La Torá se adquiere cuando uno se une al compañero y puede sentirlo, cuando uno se anula ante el otro tal como lo hizo Iosef ante los hijos de las sirvientas. La persona que ayuda a llevar la carga de su compañero tiene el mérito de recibir muchas cosas a cambio. La Torá misma perdura en aquél que está dispuesto a dar la

vida por ella (Berajot 63b), es decir, que se predispone a estudiar desde una posición de humildad y subyugación. Por eso Iosef tuvo el mérito de estudiar en muy poco tiempo de la boca de su padre toda la Torá que éste había estudiado con Shem y Eber.

En una ocasión vino a verme una mujer y me contó con gran dolor que su hijo, llamado Shemuel, se comportaba de la peor manera y no se parecía en nada a aquél Shemuel por el cual todas las mujeres de la época les ponían ese nombre a sus hijos. Porque había salido una voz del Cielo declarando que nacería un niño que sería llamado Shemuel, cuyo nivel sería como el de Moshé y Aharón juntos. Esta mujer me dijo que cuando las mujeres le ponían este nombre a un hijo, esperaban que éste siguiera el camino recto de Shemuel. Entonces ella no entendía por qué su hijo no seguía ese camino, sino que, por el contrario, le amargaba la vida. Le expliqué que Jana había llamado así a su hijo para mencionar que su nombre (Shemó) es E-I (Di-s), es decir que su nombre era como el nombre de Di-s. Y en el momento en que salió la voz del Cielo, Jana dijo: “Que Sea Tu Voluntad que ese niño que va a nacer sea mi hijo, y que sea un profeta comparable con Moshé y Aharón juntos”. Y como dice el versículo: “Moshé y Aharón entre Sus sacerdotes y Shemuel entre los que invocan Su nombre” (Tehilim 99:6).

Marán HaRav Shaj escribió que en nuestra época hay personas que eligen este nombre para sus hijos, pero no saben el profundo significado que se esconde detrás del mismo. Por eso también le dije a esa mujer que desde el momento en que llamó así a su hijo, ella se obligó a sí misma a esforzarse por entregar toda su vida para que él estudiara Torá y lograra elevarse y crecer espiritualmente, así como Jana se ocupó y se preocupó por el futuro de su hijo y colocó la cuna en el Bet Hamikdash al día siguiente de que el niño dejó de amamantar, para que pudiera oír palabras de Torá y recibir santidad. El versículo dice: “Moshé y Aharón entre Sus sacerdotes y Shemuel entre los que invocan Su Nombre”. Shemuel tuvo el mérito de ser comparado con Moshé y con Aharón y de estar entre aquéllos que invocan el Nombre de Di-s, Bendito Sea. Todo debido a su humildad y a haber anulado su ego a un nivel que es difícil de concebir. Como nos cuenta el mismo Naj, Shemuel iba de un lugar a otro, oyendo las dificultades del pueblo y no se estableció en un lugar fijo esperando que la gente fuera hacia él. Estas virtudes las compartía con Moshé y con Aharón. Aharón amaba la paz y hacía todo lo posible por conseguirla, sin importarle su propio honor. Aharón iba de una persona a la otra para lograr convencerlas de que hicieran las paces entre ellas. Del mismo modo, Moshé Rabenu no se enorgulleció por el hecho de ser el líder del pueblo y trató de acercarse a Datán y a Avirán para apaciguarlos cuando tuvo lugar el pleito con Koraj.

A partir de todo esto podemos ver que para adquirir la Torá y para tener el mérito de elevarnos espiritualmente, debemos comportarnos con humildad, anular nuestro ego y entregarnos por completo, tal como lo hicieron Iosef HaTzadik, Moshé, Aharón y Shemuel HaNaví. Porque la Torá no la adquiere sino aquél que está dispuesto a morir por ella (Shabat 83b), es decir, quien “mata” a sus malas cualidades en pos de la Torá.



Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
**Rabbi David Hanania
Pinto Shlita**

32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389
Fax : +331 4206 0033
www.hevratpinto.org
hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:
Hanania Soussan

La Venta de Iosef

“Y sucedió que cuando Iosef llegó hasta sus hermanos, le quitaron la túnica de lana fina que tenía sobre él. Lo tomaron con violencia y lo arrojaron al pozo; y el pozo estaba vacío; no había en él, agua”. (Bereshit 37:23-24)

El hecho de que los hermanos de Iosef lo hayan arrojado al pozo plantea muchas preguntas, una más intrigante que la otra.

Antes que nada: ¿Cómo puede ser que las tribus, a quienes llamamos “las tribus de HaShem, testimonio para el pueblo de Israel”, hayan cometido un acto tan cruel? En un principio incluso deseaban matarlo y luego disminuyeron el castigo y lo vendieron a una caravana de ishmaelím.

Segundo: dijeron nuestros Sabios que los diez Tzadikim a quienes se denomina las “Diez Víctimas del Reinado” (Asará Harugue Maljut) eran una reencarnación de las tribus y que con su muerte expiaron la venta de Iosef. Pero si las tribus actuaron de manera correcta, entonces, ¿por qué fueron castigadas? Y si no se comportaron de la manera debida, entonces ¿por qué HaShem participó en el juramento que precedió a estos hechos? Es imposible pensar que HaShem diera Su apoyo a un acto que no fuera justo. La tercera pregunta es: ¿Por qué Iosef HaTzadik, que en ese entonces ya era un joven de diecisiete años, no les propuso a los ishmaelím que lo devolvieran a su padre, ya que seguramente habrían recibido a cambio grandes cantidades de dinero? En verdad, los hermanos le hicieron jurar que no regresaría y él aceptó el juramento. ¿Acaso esto indica que Iosef reconoció que sus hermanos actuaban de la manera debida?

Podemos explicarlo del modo siguiente: el castigo que los hermanos decidieron darle a Iosef era acorde a su nivel y le correspondía la pena de muerte, ya sea porque en sus sueños les faltaba el respeto a sus padres al verlos prosternándose ante él; o por haberse revelado contra él reinado de Iehuda. Además, Iosef le llevaba a su padre malos informes sobre sus hermanos. Por lo tanto los hermanos lo juzgaron de acuerdo con el nivel elevado que tenía Iosef, exigiéndole que rindiera cuentas de cada una de estas cosas y decidieron que le correspondía la pena de muerte. Cuando Iosef oyó que lo juzgaban por sus actos, aceptó el veredicto. Él sabía que merecía ser castigado, porque HaShem les reclama a los justos hasta el más ínfimo detalle. Por esta razón Iosef no mandó a avisarle a su padre que seguía vivo a pesar de que transcurrieron muchos años. El silencio del Tzadik es su reconocimiento de que ese castigo no le llegó en vano.

Dicen los Sabios que Iosef le pidió a la caravana de ishmaelím que lo dejaran rezar sobre la tumba de su madre, que estaba en el camino. Allí Iosef sintió la voz de Rajel brotando desde la tierra y diciéndole que aceptara sobre él el juicio Divino y que no lo cuestionara. A partir de todo esto, podemos decir que HaShem participó en el juramento de los hermanos de Iosef porque vio que lo juzgaban con un juicio verdadero e incluso el mismo Iosef aceptó el veredicto. Ahora, al encontrarse en medio de este sufrimiento, Iosef se encargó de hacer introspección y analizar sus actos.

Pero se nos vuelve a presentar la pregunta: Si es así, ¿por qué fueron castigados los hermanos? Cuando un hijo hace cosas que no debe, el padre puede castigarlo por su mal comportamiento. Entonces el niño llora y pide perdón. Es posible que el padre le siga pegando porque el acto merece un castigo, pero seguramente lo hará de manera más suave y con más compasión. Sin embargo, cuando los hermanos de Iosef vieron que él lloraba por su amarga situación, a pesar de tener razón, deberían haberse comportado como el padre del ejemplo anterior y “endulzar”, o sea, mitigar la sentencia, tenerle piedad y no arrojarlo a un pozo lleno de víboras y escorpiones ni venderlo como esclavo.

Ahora podemos entender que la principal crítica contra los hermanos de Iosef no es por la sentencia que dictaminaron para su hermano, porque ésta era adecuada al nivel de Iosef; sino porque deberían haber aplacado el castigo debido a la misericordia que despertaba la situación de su hermano, algo que se espera de todo judío y en especial de personas tan elevadas como las tribus.

Un niño llamado Jaim hijo de la señora Altit, había enfermado gravemente, su vida dependía de un hilo, la señora desesperada, levantó sus manos al cielo y dijo, HaShem querido, este es mi único hijo, te pido lo conserves, y en ese momento pensó, -yo tengo en mi brazo siete pulseras, mañana por la mañana se las llevaré a Rabbi Jaim como caridad para que mi hijo se sane. Más tarde llegó el médico, lo reviso y dijo, a este niño le queda apenas una hora de vida, pero la madre totalmente segura y confiada que HaShem lo sanaría, le dijo al doctor, ustedes los médicos tienen la facultad, de diagnosticar, medicar y el permiso de curar, pero no el de dictaminar la muerte de nadie. El medico se fue en silencio y en menos de una hora Jaim, el hijo, comenzó a moverse, luego a abrir los ojos, y así rápidamente a recuperarse, había ocurrido un milagro.

A la mañana siguiente, sorpresivamente llegó a la casa Rabbi Jaim Pintó Zi”a pidiendo las siete pulseras, la señora sorprendida le preguntó, como él lo sabía, si eso había sido una promesa silenciosa, Rabbi Jaim le respondió, estaba en un momento de mucha necesidad y me puse a rezar, y sentí que me respondieron, que viniera a buscar de ti siete pulseras.

Perlas Del Midrash

Vida y semejanza

“Estas son las descendencias de Iacob, Iosef” (Bereshit 37:2)

Dijo Rabbi Shemuel Bar Najman, realmente debería decir “Estas son las descendencias de Iacob, Rubén” pero dado a que las vidas de Iacob y su hijo Iosef fueron tan similares, optó por comenzar con Iosef.

Ambos nacieron circuncidados.

La madre de ambos era estéril.

Ambas madres tuvieron dos hijos.

Iacob tuvo la primogenitura y Iosef también.

La madre de Iacob sufrió en el nacimiento de sus hijos, Rajel también.

A Iacob lo adiaaba su hermano, y a Iosef sus hermanos.

A Iacob su hermano trató de matarlo y a Iosef sus hermanos.

Ambos fueron pastores de ganado.

Ambos recibieron luego riquezas.

Los dos debieron abandonar la tierra prometida.

Ambos se casaron con mujeres de otros países.

Ambos tuvieron hijos fuera de la tierra prometida.

A los dos los acompañaron los ángeles.

A ambos les mostraron el futuro en sueños.

Los dos enriquecieron la casa de sus suegros.

Los dos debieron terminaron sus vidas en Egipto.

Por el mérito de ambos se terminó la hambruna.

Ambos murieron en Egipto.

Los dos fueron embalsamados.

Los restos de ambos fueron llevados desde Egipto a Israel.

Con el sello de HaShem

“Y los oyó Reuben y lo salvó de sus manos” (Bereshit 37:21)

Le dijo HaShem a Reuben, tu iniciaste la salvación de Iosef evitando que lo mataran los hermanos, por ese merito en tu territorio se fundaran las primeras ciudades de refugio para la que se protejan de los vengadores. De aquí que cuando alguien hace una Mitzvá la debe realizar con alegría, como está dicho que de haber sabido Reuben que en la Torá dice “y Oyó Reuben y lo salvó” no solo lo hubiese salvado, sino que lo habría cargado sobre sus hombros para salvarlo.

Siempre rezando

“Vio su patrón que HaShem estaba con él” (Bereshit 39:3)

El Midrash se pregunta ¿Acaso Potifar el malvado podía ver a HaShem, para saber que estaba con Iosef? Responden que siempre lo veía murmurar, y le preguntó acaso tu andas haciendo hechicerías en mi contra? Y Iosef le reveló que era lo que decía: -Que HaShem me ilumine y ponga mi simpatía en los ojos de todos quienes me ven, especialmente en los ojos del Potifar. Así es como supo que siempre Iosef, tenía a HaShem con él.

Migraciones sin pasaporte

Quienes vamos anualmente a la Hilulá en Marruecos de Rabbí Jaim Pinto Zi"á, tuvimos el mérito de que Rabbí Moshé Aharón Pinto Zi"á, dos años antes de fallecer participe de la misma. Entre los concurrentes aquel año llegaría también el sr. Masud Ben Jaiun Z"l, un filántropo que mucho ayudaba para la manutención de nuestras instituciones, pero además era muy allegado y querido por la familia Pinto. Cuando mi padre se enteró que el Sr. Masud llegaba, me pidió que yo fuese hasta la ciudad de Casablanca para recibirlo, al llegar al aeropuerto, me enteré de que no podía ingresar a Marruecos ya que su pasaporte estaba vencido, logre por lo menos llegar a donde él estaba, lo acompañe toda esa noche, él no sabía qué hacer, solo le quedaba esperar el próximo vuelo a París, el Señor Jaiun estaba muy triste, pero yo lo alentaba diciendo, que si mi padre Rabbí Moshé lo mandó a buscar es seguro que podrá llegar a la Hilulá, pasaron las horas, y apenas empezó la jornada, hubo un recambio de agentes migratorios, y le recomendé que fuese, a probar suerte con las nuevas oficiales, él fue y les explicó de la importancia de su viaje y de la santidad de la Hilulá, la mujer de migraciones pareció comprenderlo y decidió ir a consultar al director, unos minutos más tarde, el director de migraciones lo hizo pasar a su oficina, yo permanecía afuera pidiendo y rezando para que le permitan ingresar, había pasado más de una hora, el vuelo a París ya había cerrado y el Sr. Ben Jaiun seguía en aquella oficina, un rato más tarde lo veo salir, con una enorme sonrisa y con un abrazo se despide del director. Obviamente había obtenido un permiso especial para permanecer una semana, el tiempo justo de la Hilulá, y en el camino me contó que primero, el director no parecía muy interesado en ayudar, pero al ver el nombre me preguntó de donde era, y hablando nos dimos cuenta que habíamos sido compañeros en la infancia, el director muy emocionado rápidamente le resolvió el tema migratorio, pero se quedaron recordando momentos de la infancia. Vimos claramente como cuando un Tzadik dice algo del cielo lo conceden, Rabbí Moshé Aharón Zi"á había dicho que el Señor Ben Jaiun llegaba y allí estaba. Al llegar quise hacer una broma y le dije a mi padre que el Señor Ben Jaiun no tenía los papeles para entrar a Marruecos y que debió regresarse a París, pero mi Sagrado padre me contestó con total firmeza, -eso no es posible, yo veo claramente que él participará de la Hilulá. De inmediato sonreí y le conté todo lo que había sucedido, recuerdo que aquel fue un momento de inmensa alegría el cual nunca olvidaré. Y ver como mi Sagrado padre pudo saber claramente que Don Masud, vencería todos los obstáculos logrando llegar a la Hilulá, gracias a sus Tefilot, cumpliéndose el dicho del versículo "La voluntad de los temerosos hace, y su clamor oye para salvarlos.

Netzor Leshonjá

Bloquea las Tefilot

Por causa del uso indebido de las palabras, y por hablar cosas prohibidas, la boca se contamina y entonces tampoco las plegarias llegan al cielo. Como dice el Zohar: Cuando uno habla cosas prohibidas entonces se genera impureza en la boca, y luego cuando estudia Torá o reza una Tefila, aquella impureza debilita esas buenas palabras, impidiendo de que puedan llegar al cielo. Y si nuestras plegarias no llegan pues entonces como seremos redimidos.

Los campos de la educación contienen en su espectro, variados puntos y secretos de la misma, los cuales nos ilustran e indican a nosotros los padres y educadores las características y naturaleza de las almas.

Aquel conocimiento del alma, el cual tiene necesidades y capacidades innatas, y depende, de los estímulos y sentimientos, que a partir de ellos se nutre y actúa. Para poder interactuar con ese espíritu de forma saludable y efectiva, pudiendo estimular su máximo potencial, sin errar en la misión, provocando Di-s libre, mas perjuicio que beneficios en la educación. O quien sabe la aparición de tropiezos o inconvenientes en la educación, que su origen en realidad está un plano mucho más profundo que la simple superficie visible.

Para ello en nuestra sagrada Torá nos enseña y revela los grandes secretos, de cómo saber interpretar las complejas bases del alma humana. Aquellas enseñanzas están dispersas por todo el Tanaj, y en particular en el libro de Mishle, y en Pirqué Abot del Talmud y por los cientos de libros escritos por los grandes Rabanim de todos los tiempos, son ellos sin duda una clara guía de enseñanza para aprender y comprender los complejos secretos del alma.

Nuestro guía y maestro, Rabbí David Hanania Pinto Shlita en su Carta sobre educación, trae las palabras del Amur Piasna Ztz"l del prólogo de su libro Jobat Hatalmidim, que dice: Cuando el Rey Shelomó nos habla de educación, no solo puntualiza el objetivo de esa misión logrando que aquellos aprendizajes perduren incluso hasta la vejez, sino que en su mensaje nos dice que también la forma y el método es parte de aquel objetivo, como dice en el versículo "Educaras al joven, acorde a su camino", buscando la forma de saber llegar a cada hijo o alumno de la forma más idónea, adecuándonos a su espíritu y temperamento. Y uno de los puntos esenciales para el éxito de la educación de nuestros hijos es sin dudas, desdicharles tiempo para hablar con ellos, con paciencia y ternura, esos diálogos serán los que nos ayudaran a saber conocer, el alma de nuestros hijos, y a estimularlos dándoles fuerza justamente es aquellas áreas o cuestiones que más lo necesitan, muchos padres están dispuestos a pagar a algún maestro para, apuntalar o ayudar a sus hijos en los estudios, pero eso no es suficiente, es muy importante consagrar de nuestro tiempo para el dialogo con ellos.

Todo padre desea y pretende que su hijo, crezca y llegue a ser una gran persona, si supiera cuan trascendente y fundamental es para alcanzar aquel objetivo, dedicarle un poco de tiempo con paciencia, en hablar con su hijo, sin dudas sería mucho más sencillo, hacerse de esos tiempos que parecieran imposibles.

Haftará

"Así ha dicho HaShem..." (Amos 2-3)

En la Haftará dice: "Por haber vendido por dinero a el justo" en alusión a la venta de Iosef, hecha por sus hermanos.

Costumbres y tradiciones

La costumbre es que el Talet se viste de pie, la razón es porque esta Mitzvá se la aprende del Omer el cual se dice de pie. Hay varias Mitzvot que se bendice por ellas de pie; Omer, Kidush Lebana, TziTzit, Shofar, Lulab, Suka y milá.